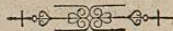


actos indefinibles ridiculizada la memoria de personas cuyos hechos excitaron la admiracion del género humano ; pero esto radicaba mejor en mí la conviccion de que nada respeta el que despreció su fe, y que nada importa burlar la memoria de Augusto y Vespasiano despues de haber entregado al ridículo la de Cristo, que adoraron sus prógenitores. Creía, sí, encontrarme en algun cementerio de personas de la familia real, paseando uno que está en el centro de los jardines de Sans-Souci. Las estatuas de los Césares mas célebres de la antigua Roma colocadas allí parecían acompañar en la tumba los restos de ilustres finados. Mas yo me engañaba. El rey filósofo destinó ese panteon para los cuerpos muertos de sus perros y de su caballo, y en el *Paraiso de los filósofos* les alzó tumbas que decoró con epitafios sepulcrales y rodeó de las imágenes de los emperadores. De las segundas nos restan sus *Memorias*, que nos las conservan frescas hasta hoy. Él probó, al fin, la maledicencia que abunda en los corazones que no conocen la influencia de la Religion, probó que en ellos no hay virtud, no hay razon, no hay fidelidad, ni nada hay fuera de egoísmo, de ambicion y de sensualidad. Convertido en blanco de sátiras picantes y de venganzas innobles de estos mismos filósofos, concluyó por arrojarles de su lado, y cortar con ellos toda especie de relaciones. Dotado de talento fino y de genio penetrante, habia podido conocerles bien, sondear hasta qué punto se extendia la malicia de cada uno, y aseguraba « que eran estos mas temibles para la sociedad que lo que fueron para la Europa las antiguas inundaciones de los Bárbaros... que podria gobernar naciones salvajes, belicosas é indomables ; pero que carecia de fuerza para dirigir un pueblo de filósofos. »



~~~~~

## CAPÍTULO XX.

La mas insoportable de las tiranías. — La Iglesia oprimida por pequeños soberanos. — El gobierno de Bâden y el Arzobispo de Fribourg. — Nassau. — El Sr Blum en el banco de los criminales. — Los gobiernos de Mecklembourg, Wurtemberg y Cassel. — El viejo castillo de Wilhelmshöhe. — Una tumba. — La persecucion realiza el triunfo. — Un espectáculo grande para nuestra época. — La Sajonia. — La torre de Lutero. — Las preocupaciones se desvanecen.

El hombre es responsable á la sociedad de su conducta ; ella tiene derecho para pedirle razon de sus acciones, y para castigar las que no sean conformes con sus principios fundamentales. Pero hay en ese mismo hombre algo mas noble que el individuo social, algo que conserva esa noble independencia que le dió su Hacedor al formarle semejante á sí mismo, algo que no se somete al poder de la tierra, y que se inclina tan solo á la suprema voz del Rey del cielo. Este noble ser es su espíritu : el sentimiento de libertad que recibió al inspirársele el soplo de Dios, se encuentra identificado con su conciencia ; y no hay poder alguno de la tierra tan fuerte que pueda lastimarla con sus golpes, ni tan enérgico que llegue á humillarla con su autoridad. Imágen de Dios, por cuya voz existe, no se somete sino á sus leyes, ni respeta sino al poder que le habla en su nombre y en virtud de jurisdiccion recibida de él. Este principio, examinado por todo el género humano á la luz de las civilizaciones de tantos siglos, y respetado como inconcuso durante todos ellos, el nuestro lo ha visto violado escandalosamente por tiranuelos que en Alemania hacen pesar su despotismo

sobre las conciencias que acataron como sagradas los soberanos mas augustos de la Europa.

Los mandatarios de Bâden, de Nassau, de Wurtemberg y de Mecklembourg han querido ofrecer al mundo moderno este triste espectáculo, indigno de la civilizacion, de la libertad y de las luces que tanto decanta nuestra época. Yo no haré de aquellos una reseña minuciosa, si aduciré solamente algunos de los que á mi juicio mas injusticia han inferido al cuerpo social, mas ultraje á la conciencia del individuo, y puesto mas de manifiesto la falacia que abunda en los que hablan siempre al género humano en nombre de la libertad y del progreso, miéntras que toman estas palabras especiosas tan solo como escudo para herir á mansalva esa misma libertad en los derechos que ella garantiza como los mas sagrados del ciudadano. Ellos han despotizado las conciencias, pretendiendo obligarlas por medio de la fuerza bruta á renunciar sus convicciones; ellos, como Jeroboam, tendieron su mano sacrilega sobre el altar, y dieron la señal para meter en captura á los ministros de Dios; ellos han hecho enseñar principios erróneos y esparcir doctrinas hostiles á la fe del pueblo; ellos quisieron someter á sus leyes el culto del Señor, reglamentar la administracion de sus sacramentos, y cambiar los ritos que consagró la Iglesia inspirada por el mismo Dios; ellos se apoderaron de hecho del gobierno espiritual, privaron á la Religion de toda accion sobre el pueblo, despues de despojarla de su enseñanza y de sus bienes; ellos, en fin, han querido que prevalezca en el gobierno y en el pueblo, en el clero y entre los fieles esta absurda proposicion de los novadores alemanes: « El gobierno puede cambiar á su arbitrio todo el derecho eclesiástico. » La prensa europea ha denunciado al mundo todos estos hechos, y yo he tenido ocasion de palpar sus consecuencias en los lugares mismos que los presenciaron.

Vengamos á Bâden, y allí veremos al gobierno luchar ar-

mado contra los principios católicos, no perdonar medio de hostilizar al sacerdocio, ni de humillar á la Iglesia, excitando contra sí la indignacion general que sigue siempre á los perseguidores, miéntras da lugar á que los obispos perseguidos manifiesten mejor su grandeza de alma. Él ha prohibido á los pastores ejercer diversos actos de su jurisdiccion espiritual sin el previo permiso del gobierno civil (1); él ha modificado las constituciones y los ritos de las congregaciones religiosas de mujeres, dictando providencias reservadas por derecho al Papa solamente; él se ha arrogado poder para hacer continuar en las funciones parroquiales á individuos suspensos por la autoridad legítima de su prelado; él ha declarado no respetar las penas eclesiásticas aplicadas á ciertos individuos, asegurando al contrario de una manera auténtica que por ese motivo le eran mas meritorios y apreciables (2); él ha metido la mano en la enseñanza eclesiástica, tratando de esparcir por medio de sus adictos doctrinas que la Iglesia rechaza, y cuyas tendencias se dirigen á procurar su ruina; él ha ultrajado la religion, poniéndola bajo tutela de los consejos eclesiásticos, compuestos de individuos que le eran hostiles los unos é indiferentes los otros; él concluyó, en fin, por condenar al destierro al decano de los obispos del Rhin, que á la edad octogenaria ha edificado al catolicismo entero con su valor denodado y digno del discípulo de Cristo, que jamas sabe temer.

En Nassau encontraremos obrando con todo su vigor este mismo despotismo horrible que se empeña en subyugar la conciencia de los ciudadanos á sus leyes injustas y mas que temerarias. Allí se castiga á una princesa, porque abjura

(1) Hé aquí el texto del decreto: « El comisario del gobierno hará saber á los miembros de la curia arzobispal que ninguna orden del arzobispo podrá ser puesta en ejecucion desde hoy en adelante, sin haber recibido el *visto bueno* del comisario del gobierno. »

(2) Decreto de 18 de noviembre de 1853.

el protestantismo y busca en la creencia católica la tranquilidad que su espíritu no encontró en aquel; se le arrebató su hijo, á pretexto que la influencia materna le habria de decidir á abrazar la misma fe, y se castiga al obispo Blum, porque habia tenido una conferencia con aquellos ilustres perseguidos. El obispo de Limbourg, acusado criminalmente y sentado en el banco de los asesinos en Wiesbade, porque ejercia actos correspondientes á su jurisdiccion, y que de modo alguno afectaban al gobierno civil, sino que al contrario estaban en perfecta armonía con las leyes existentes, es no ménos arbitrario y despótico que aquellos. Todos estos hechos pudieran sin duda figurar muy bien en la misma línea que los que dia por dia echa en cara el protestantismo á la Inquisicion de Felipe II, sin necesidad de los adornos postizos con que se desfiguran y ponderan por algunos escritores apasionados.

Mecklembourg, por su parte, se asocia á la persecucion, violando en el personal de los sacerdotes la inmunidad que garantizan sus leyes á todo ciudadano sin excepcion, mientras que Wurtemberg disputa á los obispos el derecho de examinar á los clérigos que han de ser promovidos á los beneficios espirituales. En Cassel, donde tantos vestigios del celo y de la piedad de sus católicos soberanos han prevalecido sobre las agitacionas religiosas y políticas que en diversas épocas lo conmovieron, la suerte de la Iglesia no es mucho mas ventajosa. Ese aspecto sombrío que se percibe en la fisonomía de sus pueblos parece retratar fielmente el moral y religioso de sus habitantes. En el castillo donde residieron sus electores durante cinco generaciones, se eleva un viejo palacio gótico, y en su centro el templo destinado para los ejercicios de la familia real: este ha conservado su gusto, sus adornos y hasta sus imágenes primitivas, y solo un pequeño altar que se alza en el presbiterio permite conocer que está destinado al servicio luterano. Los árboles que crecen en aquel lugar recortados en forma piramidal,

el espeso bosque que lo rodea, los adornos y el gusto del edificio le hacen parecer tumba en que sepultada la piedad de sus primitivos señores, apenas le sobreviven vacíos recuerdos y la tristeza inseparable del rededor de los sepulcros. Pero este templo medio derruido, levantado hace cuatro siglos para dar culto á Dios en el centro de la morada real, este templo, enriquecido con estatuas y pinturas de célebres artistas, este templo donde un soberano de la tierra venia á arrodillarse en presencia del Rey del cielo, dispierta en la imaginacion de quien lo observa sentimientos mas nobles y elevados que las estatuas obscenas que adornan el palacio Carlos, actual residencia de los soberanos de Cassel. La inspiracion de aquel nacia del fervor que alimenta el catolicismo, mientras que la idea de inmortalizar con ricas estatuas los excesos del paganismo es propio de la fe que parece haber heredado su criminal materialismo.

Las ideas protestantes que han dominado en los gabinetes de Bádén y Nassau encontraron simpatías en el gobierno de Cassel, cuyos ministros no escrupulizaron coartar la libertad individual, con el fin de impedir la marcha progresiva del catolicismo en los dominios del elector. ¡Ved ahí la libertad que los prohombres de estos Estados ofrecen cada dia, procurando con un nombre vano halagar á los pueblos que gobiernan! Enemigos del catolicismo, como lo son de los intereses de los individuos que despotizan, apuran sus arbitrios para arruinarlo, desmintiendo con su conducta falaz el tenor de cien decretos dados para garantir las libertades de la Iglesia. Pero mientras tanto ellos mal de su grado contribuyen á realzar mas el triunfo de esta, y la espada que desenvainaron para perseguir á la Esposa inocente del Rey del cielo, vuelta contra ellos mismos por la mano todopoderosa, les llena de terror y les detiene en el desarrollo de sus proyectos inicuos. Tal vez alguno abre los ojos y comprende asombrado este fenómeno, tal vez

reflexionándolo dentro de sí mismo toma de él la lección que le conviene y la medicina que le cura. Señal de contradicción en todas partes la Iglesia de Cristo, su vida es combatir, y su gloria vencer siempre en los combates. Los gobiernos de Alemania, poniéndola en conflicto, humillándola con vejámenes inauditos, y cargándola de cadenas en la persona de sus ministros, la han hecho aparecer con toda la pompa solemne que ofrece el conjunto de las virtudes heroicas que profesa, y exhibe para honor y edificacion de sus creyentes.

En vano el gobierno de Nassau ha puesto inhumanamente en tortura el amor materno para inducir á la apostasia; de boca de una mujer ha oido que los intereses de la tierra son lodo al lado de los bienes del cielo, y que los vínculos de la sangre son mas fuertes cuando una misma fe viene á unir los corazones ligados ántes por aquellos. En vano arrastró á los obispos al banco de los criminales, porque en estos se pronunció entónces, y quizá por primera vez, existir un tribunal que condena á los jueces que abusan del poder: « Sobre vosotros hay otro Juez, y ese es el que yo reconozco; vosotros no teneis, en este caso, poder alguno sobre mí; y si he comparecido, no es para oír vuestra sentencia, sino para haceros notar vuestra incompetencia. » En vano el de Bâden desarrolla un largo plan calculado para anonadarla: cuando él espera que un anciano octogenario ha de encorvarse el primero bajo el peso de la persecucion, oye de su boca: « Vuestras leyes atacan la libertad de conciencia, al mismo tiempo que son incompatibles con los derechos que cada obispo recibió de Jesucristo, con los deberes que Jesucristo le impuso, y con los derechos y con los deberes que le están fijados por el dogma y por los cánones; en este caso yo debó hacer cuanto de mí depende hasta conseguir su revocacion. Si mis ruegos no bastan, el derecho autoriza mi resistencia pasiva; pero la responsabilidad de conflicto que de esta nacerá necesariamente pesa

todo sobre el gobierno que lo provocó, arrogándose atribuciones que no le pertenecen. Nada es mas justo que el ciudadano obedezca las leyes del poder civil que le gobierna, pero no lo es ménos que ese poder respete tambien las de la Iglesia, de un órden espiritual y del todo extrañas al que él administra.... Los obispos conservarán su poder, pues no les es dado renunciarlo jamas....; renunciarlo seria cometer traicion, seria abandonar la causa de Dios, seria despojarse de la mas grande, de la mas alta de las funciones que se les han confiado por el Espíritu Santo al encomendarles su grey. » Pero respuesta tan franca y á la vez tan elocuente no encontró generosidad bastante para ser apreciada por los ministros á quienes se dirigia. Los que se alimentan de la lisonja no pueden tolerar que se les diga: « Conviene ántes obedecer á Dios que á vosotros. »

El arzobispo de Fribourg recibió el premio de su franqueza; el anciano venerable que habia defendido con su palabra la inmunidad de su Iglesia, selló, resignándose al destierro, una conducta que para él y para la causa que defiende ha de ser siempre gloriosa. Igual suerte que el pastor debian correr las ovejas del rebaño, y la mano que hirió á aquel no tardó en repetir sus golpes para dispersar las que no pudo atar. Las cárceles se abren para recibir sacerdotes, quedan acéfalas las parroquias, porque sus curas son desterrados, y los que no van á purgar el delito de que se les acusa en la prision ó en el destierro, son condenados á satisfacer multas pecuniarias impuestas arbitrariamente por los magistrados. El clero se agolpa en el momento del peligro en rededor al obispo, y la causa de este, que es la causa del dogma, encuentra en el sacerdocio de Baden celosos y esforzados defensores. Los estudiantes mismos de la universidad católica se apresuran á publicar sus manifestaciones, cuando un periódico protestante se atreve á suponerlos de opiniones diferentes al sentir de su prelado. Los disidentes del catolicismo siguen con interes esta cuestion,

donde brillan de un lado unidas la energía y la paciencia llevadas hasta el heroísmo, y del otro el despotismo y la arbitrariedad ejercidas sin rebozo; y sean cuales fueren sus opiniones religiosas, no han podido ménos de admirar las virtudes de que estos campeones han dado pruebas tan relevantes.

El sucesor de S. Pedro habla al heróico señor Vicari para fortalecerle en la lucha que sostiene por la causa de Dios, para recomendarle á la oracion comun de los fieles, y para endulzar lo amargo de su situacion con los consuelos inefables que derrama su paternal amor. Los obispos de la Europa toda se apresuran á manifestarle la admiracion que les merecen su constancia y su valor, y los fieles corren á depositar sus ofrendas que han de alimentar á los sacerdotes á quienes despojó de sus rentas el gobierno de Bâden. Pero, fuera de todo esto, nuestro siglo ha presenciado en esta lucha otro espectáculo grande y bien consolador por cierto para la Iglesia católica. Á la vez que ha visto levantarse una encarnizada persecucion contra hombres que prefieren perderlo todo, sin excluir la libertad, ántes que vender al poder su conciencia; á la vez que ha oido con horror gemir en el destierro y en las cárceles ancianos octogenarios, beneméritos á la Religion y al Estado, cargados de decoraciones con que recompensaron gobiernos mas justos sus servicios distinguidos; á la vez que ha contemplado con indignacion obispos sentados en el banco de los criminales, ocupando el lugar que corresponde á los malhechores, ha oido alzarse imponente la voz de la unidad católica condenando tamaños atentados. Mas no es esto solamente lo que el mundo admira: ese empeño de los fieles de todas las naciones europeas que se apresuran á asociarse al clero católico de Alemania nos admira ménos que la conducta de este. Encerrado en las cárceles, desterrado, multado y convertido en blanco de indignos tratamientos, no desmiente su carácter evangélico, y por única venganza

dice al pueblo conmovido: « Mostrémonos en estas circunstancias difíciles dignos de la Iglesia de que somos miembros. Seamos sumisos á Dios, prontos á cualquier sacrificio; y obedientes como Jesucristo, *que fué obediente hasta sufrir la muerte y muerte de cruz*. Que el Dios omnipotente nos conceda fuerza para servir de modelo, manteniéndonos fieles á esta exhortacion divina: *Trabajad con todas las fuerzas de vuestra alma por la justicia, combatid por ella hasta la muerte. Y Dios quebrantará por vos vuestros enemigos....* Abandonad á mis viejas espaldas todo el peso de este combate por la gloria de Dios y por la libertad de su santa Iglesia, permaneced fieles y obedientes al padre de la patria que Dios os ha dado; pero sin olvidar vuestra fe, y sin permitir que se la ofenda. » ¡Tales fueron siempre las armas con que la Iglesia vengó los ultrajes recibidos! ¡tales las armas con que venció en todos los siglos! Con las mismas vencerá el injusto combate á que la provocaron los gobiernos de Bâden, de Nassau y demas reyezuelos de Alemania. Sí: ella triunfará con la paciencia y la constancia, y despues de encargar á sus adictos no oponer armas de otra especie á la violencia de sus opresores.

La sociedad, sometida hoy, como lo ha estado siempre, á merced del mas fuerte, necesita lecciones semejantes que puedan inspirarle mansedumbre. ¡Qué hermoso es contemplar su práctica en medio de la Europa conmovida por soberanos que disputan sus derechos con las armas en la mano! Pero este contraste brilla tanto mas cuando al frente de esta conducta evangélica se pone otra ménos digna, la del patriarca griego de Constantinopla, por ejemplo, instigador de la Rusia para la actual guerra contra la Turquía, ó la de los papás *ortodoxos*, predicadores de las revueltas contra el sultan en los principados del Danubio. ¡Ah! los que sirven de instrumentos á extrañas pasiones, miéntras que no saben dominar las suyas propias, no entienden este lenguaje del Maestro del cielo, en cuyo nombre pretenden

hablar á los pueblos : « Mi reino no es de este mundo..... » Los reyes de las gentes gobiernan , pero vosotros no estais » llamados á mandar : el mayor será como el menor , y el » que manda se hará como el que sirve. » La filosofia admirable que encierran estas máximas del cristianismo que han nivelado la conducta de los obispos católicos alemanes, no son por cierto la regla de German ni de sus correligionarios de Constantinopla y de los principados del Danubio.

Por fortuna el reino de Sajonia no ofrece el mismo espectáculo que los otros países protestantes de Alemania. Lugar de preferencia para Lutero, tan favorecido por sus soberanos, conservó la doctrina y el culto del reformador hasta el reinado de Federico Augusto II, que habiendo abrazado el catolicismo permitió su culto público, y cuidó él mismo de restablecerlo en Maurisbourg, Dresde y Leipzig (1). La sucesion de los monarcas católicos que desde aquella época han dirigido los negocios de este pequeño Estado nada ha influido sin embargo para propagar sus principios en el pueblo, de tal modo que puede asegurarse que su propagacion es debida á la accion de ella misma, sin que deba una sola de sus victorias á la influencia de la corona. Además, la piedad ardiente de Federico, que abrió en Sajonia las iglesias católicas, no ha contado numerosos imitadores entre los que le sucedieron en el trono, aun cuando todos ellos se hayan conservado fieles.

El magnífico templo católico de Dresde, monumento secular alzado por aquellos soberanos para atestiguar su fe al mundo entero, descuella por su hermosura entre los antiguos de que despojó la reforma á los católicos, y entre los cuales existen todavía algunos que conservan sus nombres, inscripciones y tradiciones primitivas. La torre que se llama de *Lutero*, y existe dentro del antiguo palacio de los electores, en la que, segun tradicion popular, aquel reforma-

(1) 1698.

dor tuvo sus discusiones cuando organizaba su rebelion contra la Iglesia, no es un lugar que atrae hoy las miradas respetuosas de sus sectarios, á quienes no pueden ocultarse los vicios que mancharon la vida del fundador y primer propagador de la reforma. Hace poco mas de un siglo que no descubrirse la cabeza al pasar por su puerta, habria excitado la ira de los Sajones, demasiado intolerantes en materias religiosas. Mas hoy, nadie lo hará.... ; su propiedad misma no pertenece á individuos de su comunión, y á su lado se eleva un soberbio edificio religioso, rodeado de ochenta y seis estatuas que representan otros tantos personajes que condenan á una las doctrinas de Lutero. Estas han perdido y pierden cada dia mas su preponderancia, á medida que se alejan del foco de exaltacion fanática que les dió ser y las ha alimentado; á medida que se dilata y robustece la verdad perseguida y arrojada de aquellos países por el furor de los reformadores; y á medida, en fin, que preocupaciones, hijas de intereses privados y de mezquinos motivos, ceden el puesto al convencimiento que nace de la razon ilustrada, y de los hechos evidentes que aprecia y acepta una conciencia tranquila.

El luteranismo, que miró la Sajonia como su atrincheramiento inexpugnable, ve despues de dos siglos de combate caer poco á poco las preocupaciones que opuso al catolicismo, empeñado en reconquistar las conciencias que le arrebataron las pasiones fogosas de un apóstata. Caen, porque la fuerza de la verdad es irresistible para quien la conoce y considera desapasionadamente; caen, porque el mundo cristiano debe volver á la unidad que dividió el cisma, separando los miembros de la Iglesia de su Cabeza, y trasformando en monstruo el cuerpo de Cristo, « hermoso sobre todos los hijos de los hombres; » caen, finalmente, porque toda escision de este cuerpo está destinada á perecer, no debiendo subsistir mas que una sola fe y una sola Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

Estas ideas me ocupaban contemplando el torreón de Lutero envejecido, y á su lado el suntuoso templo adornado de estatuas colosales que representan algunos de los varones mas esclarecidos por su santidad de vida. Los oficios que en él se celebran son concurridos, y los fieles se manifiestan devotos, como son regularmente los que viven en países donde la Iglesia está llamada á combatir cuerpo á cuerpo con sus enemigos. Las misiones católicas de Dresde, Maurisbourg, Leipzig y demas del reino de Sajonia dependen de la Propaganda de Roma, y como comisionado de esta de un obispo titular que se llama *capellan mayor del rey*; en todas ellas existen escuelas primarias para instruccion de los pobres, dirigidas por los sacerdotes que sirven la mision. La de Dresde, bastante numerosa, concurrió á misa en circunstancia que yo la celebraba, y el canto del *Te Deum*, ejecutado á coro por los niños, me pareció sublime.

Los siete templos disidentes que existen en la capital de Sajonia están manifestando la division que el protestantismo sufre allí como en los demas puntos de Alemania. Cada uno de ellos pertenece á diferente secta: los creyentes de Lutero, los novadores que siguen á Calvino, los Espiritualistas, los Evangélicos tienen sus ministros, su servicio y tambien sus rivalidades mutuas que les dividen entre sí. La demasiada susceptibilidad religiosa que caracteriza especialmente á esta parte de la Alemania, hace mas notables aquellas escisiones. Pero estas contribuyen á su vez al triunfo de la doctrina que no admite variacion, cuya primera gloria es la unidad; y que descansando sobre la palabra inmutable de Dios, atravesará pura la corriente emponzoñada de los siglos, sin que su infeccion la manche, ni sus errores la corrompan.

## CAPÍTULO XXI.

Hildesheim. — Vestigios de la revolucion. — El seminario. — La mision de Hanóver. — Recuerdos de Leibnitz. — Una reflexion en la Biblioteca nacional. — El manuscrito de S. Hilario. — La copia del Tridentino. — El libro de Éster. — Universidad de Gottingen. — Observaciones acerca de su régimen. — Vicios que la trabajan. — Sociedades secretas. — Visita á su grandiosa Biblioteca. — Las ciudades anseáticas. — Un hecho que asusta. — Conclusion.

La revolucion religiosa que acompañó á los cambios políticos obrados en Europa á principios del presente siglo, no puede gloriarse de haber dejado un solo rastro que la recuerde con honor á las edades venideras: la desolacion, la ruina, la miseria y la impiedad, ved hoy cuanto legó á los pueblos, que se resienten aun de su contagio. Hildesheim es uno de los Estados de la Alemania del Norte que mas recuerdos conservan de aquella época aciaga para la fe y para la sociedad, conmovidas por el brazo de un hombre que se propuso cambiar el aspecto político del mundo entero. Hildesheim, que triunfó del furor de los reformadores del siglo diez y seis, conservando íntegra esa fe tan celosamente defendida por Carlo Magno, á quien cuenta entre sus ilustres fundadores, nos ofrece en sus templos despojados, en sus monasterios arrasados y en sus instituciones de beneficencia suprimidas, los amargos frutos que las revueltas religiosas hacen saborear á los pueblos que afligen. Poco se ha reparado de lo que destruyó aquel pesado azote, esto es obra del tiempo; pues lo que el furor de la revolucion destruye en